



HAL
open science

De guerrilleros a gobernantes: El proceso de adaptación del MLN-Tupamaros a la legalidad y a la competencia electoral en Uruguay (1985-2009)

Adolfo Garcé

► **To cite this version:**

Adolfo Garcé. De guerrilleros a gobernantes: El proceso de adaptación del MLN-Tupamaros a la legalidad y a la competencia electoral en Uruguay (1985-2009). XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles : congreso internacional, Sep 2010, Santiago de Compostela, España. pp.1598-1619. halshs-00531245

HAL Id: halshs-00531245

<https://shs.hal.science/halshs-00531245>

Submitted on 2 Nov 2010

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

DE GUERRILLEROS A GOBERNANTES: EL PROCESO DE ADAPTACIÓN DEL MLN-TUPAMAROS A LA LEGALIDAD Y A LA COMPETENCIA ELECTORAL EN URUGUAY (1985-2009)

Adolfo Garcé
Universidad de la República
Uruguay

La ponencia narra el proceso de adaptación del MLN-Tupamaros a la legalidad y a la competencia electoral desde la restauración de la democracia en Uruguay en 1985 hasta la elección de José Mujica, fundador del MLN-T y candidato del Frente Amplio, como presidente. Esta trayectoria constituye un caso especialmente notable de adaptación partidaria. El argumento central es que la capacidad de adaptación de esta organización debe explicarse, fundamentalmente, por algunos rasgos de la matriz ideológica tupamara que se distinguió, en la izquierda uruguaya, por su pragmatismo, eclecticismo y nacionalismo.

El MLN-T como caso exitoso de adaptación partidaria

El MLN-T surgió a mediados de los años 60', en el marco de la onda expansiva provocada por la revolución cubana. En 1972 su estructura militar fue desmantelada y sus principales dirigentes y cientos de militantes encarcelados (Labrousse 2009). En junio de 1973, la disolución del parlamento, marcó el hito fundamental en la instalación de un régimen autoritario que duró hasta 1984. Al restablecerse la democracia, en 1985, los presos políticos fueron amnistiados. Muchos ex tupamaros no se

reincorporaron a la militancia. Otros, prefirieron debatir con sus viejos compañeros qué hacer en las nuevas circunstancias. En todos ellos, la experiencia de la dictadura había dejado una huella profunda (Arrarás 1988). Finalmente, prevaleció la estrategia de reorganizar la estructura política-militar pero actuando en la legalidad. Simultáneamente, tramitó el ingreso al Frente Amplio, la coalición de izquierdas fundada en 1971. A partir del ingreso al FA en 1989, el MLN-T fue aprendiendo a manejarse cada vez mejor en la arena electoral. Para maximizar su desempeño electoral y luchar contra el «reformismo» dentro de la izquierda, a comienzos de 1989 crearon el Movimiento de Participación Popular. Poco a poco, comprendieron que si querían ampliar su electorado, también ellos debían moderar su discurso. Conquistaron diputados en 1994, senadores en 1999, y aportaron un importante caudal de votos al triunfo de Tabaré Vázquez en 2004. En el 2009, José Mujica, uno de los fundadores de la guerrilla tupamara, logró ser electo candidato a la presidencia por el FA derrotando en la elección primaria al candidato auspiciado por el presidente Tabaré Vázquez. En la elección de octubre, las listas que responden al liderazgo de Mujica obtuvieron 7 de los 16 senadores electos por el FA. En el balotaje, un mes después, derrotó por amplio margen al ex presidente Luis Alberto Lacalle.¹ Mujica, finalmente, asumió como presidente de Uruguay el 1º de marzo de 2005. Cuatro de los trece ministros militaron en el MLN-T.²

Mujica logró ser electo presidente de Uruguay sin dejar de reivindicar su pasado guerrillero. En términos comparados, la evolución del MLN-T probablemente represente un caso extremo de éxito en la adaptación de una organización guerrillera a la competencia electoral. En este documento, que resume y actualiza la interpretación ofrecida en Garcé (2006), se argumentará que aunque otros factores coadyuvaron, no es posible explicar la trayectoria de la organización sin entender la peculiar estructura de la ideología política tupamara.

Ideología y adaptación partidaria³

No todos los partidos de vocación socialista y revolucionaria logran adaptarse del mismo modo a la competencia electoral. La literatura reciente insiste en que esto depende de sus procesos políticos internos. Partiendo del supuesto de que el factor liderazgo es clave, algunos expertos han argumentado que éste no se ejerce en el vacío sino al interior

1. Un repaso ordenado de las elecciones nacionales de 2009 en Uruguay puede leerse en Garcé, Adolfo (2010). «Uruguay 2009: de Tabaré Vázquez a José Mujica», Anuario Político de América Latina, Revista de Ciencia Política, Vol. 30, (2). Instituto de Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica de Chile.
2. Eduardo Bonomi (Ministro del Interior), Ricardo Ehrlich (Ministro de Educación), Daniel Olesker (Ministro de Salud Pública) y Luis Rosadilla (Ministro de Defensa).
3. Este apartado es un resumen del capítulo teórico de De Giorgi, Garcé y Lanza (2010).

de determinadas reglas de juego fijadas por la organización. Por ende, sugieren analizar de qué modo la estructura organizativa del partido facilita o no la irrupción de liderazgos innovadores.⁴

En el contexto de una literatura dominada por enfoques centrados en las estructuras organizativas, algunos autores han puesto de manifiesto la influencia de factores ideológicos en el proceso de adaptación partidaria. Quien, a mediados de los 90', más se aproximó a considerar a la ideología como variable independiente ha sido Herbert Kitschelt. Según este autor, para explicar por qué y de qué modo concreto algunos partidos llevaron adelante procesos de adaptación estratégica subóptimos, es necesario tomar en cuenta las tradiciones discursivas de estos partidos y del sistema político en el que están inmersos (1994: 255). Las ideas, las tradiciones discursivas de los partidos, no explican *por qué* un partido dado termina adoptando una estrategia electoral subóptima sino por qué la estrategia escogida tuvo *cierta dirección y no otra* (Kitschelt 1994: 278-279).

Sin embargo, hay partidos y movimientos políticos que, sin perder su identidad política, lograron defender en los 90' preferencias en el plano de las políticas públicas completamente distintas de las que promovían a mediados de siglo. Los partidos populistas de América Latina, en general, y el justicialismo argentino,⁵ en particular, constituyen ejemplos paradigmáticos de estos virajes radicales. Las insólitas mutaciones programáticas de los partidos populistas sugieren que las matrices ideológicas pueden ser tan o más importantes que las estructuras organizativas a la hora de explicar procesos de adaptación partidaria. Algunas ideologías facilitan más que otras la adaptación partidaria.⁶

4. Este enfoque ha sido empleado exitosamente por Levitsky (2004) en su estudio de la evolución ideológica del Partido Justicialista argentino durante el menemismo. Según este autor, la débil institucionalización del justicialismo le facilitó a Carlos Menem despegarse de la tradición estatista anterior y construir nuevas bases sociales de apoyo para su política. La misma literatura ha sido aplicada por David Samuels (2004) al caso del Partido de los Trabajadores de Brasil, por Jaime Yaffé (2005) al estudio del Frente Amplio de Uruguay al Frente Sandinista de Liberación Nacional de Nicaragua por Salvador Martí (2008, 2009).

5. El caso del peronismo puede ser explicado, a la Levitsky, es decir, haciendo foco en aspectos organizativos. Pero es mucho más sencillo de entender cuando se recuerda que su matriz ideológica fundacional está signada por un mandato imperativo a favor de la adaptación a las circunstancias. Desde siempre, la ideología peronista se ha caracterizado por sostener, como decía el propio Juan Domingo Perón, que «mejor que decir es hacer» y que «la doctrina debe ser elástica». Nadie debería sorprenderse si una organización política así, cuya ideología, siempre se caracterizó por defender abiertamente la legitimidad de la adaptación de la doctrina a las circunstancias, logra oscilar fácilmente del estatismo al liberalismo, y del proteccionismo al librecambismo.

6. Las ideas no son solamente un parche, un argumento *ad hoc*, al que cabe acudir cuando fracasan los enfoques centrados en instituciones o intereses. Las ideas pueden explicar algunos procesos políticos mejor que la dinámica de los intereses y que las estructuras organizativas. En este sentido, en términos teóricos, este documento debe ser colocado en el contexto del *ideational turn* reivindicado temprana y elocuentemente por Mark Blyth (1997), brillantemente reseñado y reorganizado en Schmidt (2008).

La ideología tupamara

Según la acertada expresión de Carlos Real de Azúa, el MLN-T no fue una guerrilla sino un «movimiento político con armas». ⁷ Como regla general, los tupamaros calculaban muy cuidadosamente el impacto potencial de sus acciones en términos de popularidad. No deja de ser paradójico: los tupamaros no supieron organizar una guerrilla invencible, ni acelerar el proceso revolucionario, ni fabricar un atajo hacia la insurrección popular. Ni siquiera pudieron participar en la Huelga General de 1973. Pero, haciendo propaganda armada, comunicando sus ideas mediante acciones arriesgadas e ingeniosas, utilizando pocas palabras pero perfectamente comprensibles por el uruguayo medio, comunicándose por medio de símbolos, conectando hábilmente su lucha con las principales tradiciones revolucionarias del país y, muy especialmente, con el artiguismo, demostraron que sí sabían cómo hacer política (Panizza 1990). En el fondo, lo mejor que tuvieron como guerrilleros fue lo que tenían de políticos: picardía, «olfato», intuición, capacidad de comunicación. Es muy importante, para el argumento general, retener esta idea. Los tupamaros hacían política con armas. Muchos, como Sendic y Mujica, habían hecho política sin armas, antes de desencantarse del camino electoral y de encandilarse con la teoría del foco. En este sentido, el caso del MLN-T lleva agua para el molino de la hipótesis de Allison (2010) acerca de la importancia de la experiencia política previa como variable explicativa en el éxito de los procesos de transición de los movimientos armados a maquinarias electorales.

La principal diferencia entre los tupamaros y el resto de la izquierda no tiene que ver con los objetivos políticos sino con los procedimientos. Mientras que la izquierda comunista y socialista asignaba una gran importancia a la elaboración teórica, la actuación parlamentaria y la lucha electoral, los tupamaros pensaban que el ejemplo cubano demostraba que «las condiciones subjetivas se crean luchando» y que la lucha armada no sólo era la única vía a la revolución en América Latina sino el «principal método de lucha», al que deberían subordinarse todos los demás. Para los tupamaros, la práctica revolucionaria era más importante que la teoría revolucionaria.

En torno a esta visión se reunieron revolucionarios que provenían de distintas tradiciones políticas y teóricas, y que abrevaban en distintas fuentes doctrinarias: marxismo, ⁸ leninismo, anarquismo,

7. Ver: Carlos Real de Azúa, *Partidos, política y poder en el Uruguay (1971- Coyuntura y pronóstico)*, Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad de la República, Montevideo, 1988, pp. 102-104.

8. Aunque no comparto su interpretación, me parece importante mencionar que según el excelente trabajo de Gatto (2004), el peso del marxismo y del leninismo en la ideología tupamara ha sido subestimado.

liberalismo, nacionalismo (Lessa 2004, Rey Tristán 2005, Garcé 2006). La heterogeneidad ideológica los obligó a construir mecanismos para dirimir sus diferencias internas. El primero fue el eclecticismo doctrinario. Los documentos elaborados por los tupamaros nunca fueron «puros» desde el punto de vista ideológico o teórico. Tradicionalmente han sido redactados intentando conformar visiones diferentes. El segundo recurso fue el de reconocer amplias zonas de autonomía a sus distintas estructuras. La autonomía, en el fondo, derivaba del pragmatismo. Para los tupamaros no era posible determinar *a priori* cuál es la teoría más correcta. Es necesario poner en práctica las concepciones existentes para ir construyendo, a partir de la práctica, la teoría revolucionaria. En suma, en teoría, de acuerdo a los sucesivos reglamentos, la organización se estructuraba sobre la base del centralismo-democrático, es decir, llevando hasta sus últimas consecuencias la regla de la mayoría. Sin embargo, en los hechos, pese a la leyenda construida en torno a algunas de sus acciones armadas más espectaculares, el MLN-T fue una «organización desorganizada» (permítaseme el juego de palabras que parafrasea a Levitsky), una guerrilla invertebrada, mutante, camaleónica, dotada, eso sí, de una llamativa habilidad para la comunicación política.

Otra rasgo ideológico muy característico del MLN-T es el peso del componente nacionalista. El nacionalismo se manifestó de modos diversos. En primer lugar, en la jerarquía atribuida a la «liberación nacional» dentro de la estrategia revolucionaria del movimiento. Comunistas, socialistas y tupamaros coincidían, con terceristas y dependentistas, en la necesidad de la ruptura de los lazos de dependencia con el imperialismo. Pero unos ponían el acento en la lucha por «salvar al obrero de la explotación capitalista», los otros, en la lucha por «salvar a la patria del imperialismo». En segundo lugar, el nacionalismo se expresó en su expresa y reiterada vocación de independencia política. El MLN-T insistió, a lo largo de toda su historia, entre otras cosas, para diferenciarse de los comunistas, en que era absolutamente independiente de cualquier organización internacional. El MLN-T llevó su independencia de criterio al extremo, adoptando posiciones distintas de las de algunos de sus referentes más destacados como Régis Debray o Ernesto Guevara. El nacionalismo tiene una manifestación más: para el MLN-T no sólo había que pensar como uruguayos; además, los revolucionarios debían poder comunicarse en el lenguaje de los uruguayos. Toda la izquierda uruguaya, desde mediados de los años cincuenta, venía experimentando un proceso que los especialistas han caracterizado como de «tradicionalización» o «nacionalización» (Caetano y Rilla 1995: 48-51, Lanzaro 2004:33, Yaffé 2005:119-123). Para poder «hablar en uruguayo», los tupamaros solían presentarse frente a la opinión pública como los continuadores de la tradición de lucha

revolucionaria en el país, desde Artigas y su lucha por la independencia nacional en las primeras décadas del siglo XIX, hasta Aparicio Saravia y sus revoluciones contra los gobiernos colorados (fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX).

Finalmente, la textura ideológica del MLN-T se caracteriza por mostrar de inconfundible raíz anarquista. La huella del anarquismo en la cultura política uruguaya no ha sido suficientemente estudiada. A cuenta de esa deuda, es necesario señalar que al menos dos puntos importantes de afinidad entre el anarquismo y la tradición política del MLN-T. El primero es la elección de la propaganda armada como método de creación de conciencia.⁹ La segunda afinidad entre ambas tradiciones es la resistencia a las jerarquías, dentro y fuera de la organización. Los tupamaros jamás reconocieron líderes. En palabras de Marenales: «Al MLN-T no hay nadie que lo mande. Ni Raúl Sendic. Esto es un colectivo verdadero. Somos fanáticos del colectivo» (Garcé 2006: 39).

Cinco momentos en la trayectoria reciente del MLN-T

El 14 de marzo de 1985 fueron liberados los últimos presos políticos. Entre ellos, recuperaron la libertad el pequeño grupo de dirigentes del MLN-T (los «rehenes») que, desde 1973 a comienzos de 1984, habían sido encarcelados en condiciones especialmente brutales.¹⁰ De inmediato, los «rehenes» brindaron una conferencia de prensa en la que reafirmaron la posición adelantada por Sendic durante sus últimos meses de cautiverio: teniendo en cuenta las nuevas circunstancias políticas abiertas por el fin del régimen autoritario, los tupamaros se comprometían a actuar en la legalidad. Efectivamente, desde 1985 en adelante, el MLN-T no ha vuelto a organizar un foco guerrillero. Por el contrario, la organización se ha ido comprometiendo crecientemente con la lucha electoral y aprendiendo a jugar cada vez mejor con estas reglas de juego. Sin embargo, el proceso no fue sencillo. Hubo, como en organizaciones similares, un debate estratégico interno muy intenso que desembocó, a menudo, en rupturas importantes. En este capítulo se repasa la peripecia de la organización

9. Según Rey Tristán, «serían en 1876 anarquistas italianos los que realizasen una declaración proclamando la propaganda mediante la acción [...]: creían que el hecho insurreccional destinado a afirmar los principios socialistas mediante la acción es el medio de propaganda más efectivo y el único que sin engañar ni corromper a las masas puede penetrar hasta las capas sociales más profundas [...]. Esta estrategia política nacida del anarquismo, presente en todo el movimiento revolucionario de la época, fue la adoptada por el MLN-T» (2005: 181).

10. Entre ellos había fundadores del MLN-T como Raúl Sendic, Eleuterio Fernández Huidobro, Julio Marenales, Jorge Manera y José Mujica y otros dirigentes como Jorge Zabalza, Mauricio Rosencof y Henry Engler.

durante cada una de las 5 presidencias que precedieron el ascenso de José Mujica a la presidencia.

Presidencia de Sanguinetti (1985-1989): la inserción en la legalidad

La decisión de deponer las armas representaba un punto de inflexión impactante en la historia del MLN-T. Para los tupamaros, desde el comienzo, lucha armada y política revolucionaria habían constituido dos conceptos inseparables, dos caras de la misma moneda. Esta definición, simple y tremenda, estaba en los códigos ideológicos genéticos del MLN-T. Desde luego, hubo polémicas. Pero la inmensa mayoría de los tupamaros estuvieron de acuerdo con Sendic en cuanto a que las *circunstancias* imponían la inserción en la legalidad. Sin embargo, discreparon con él sobre otro tema fundamental: según Sendic, el MLN-T **no** debía ser reorganizado. Para el viejo líder, los tupamaros debían, desde luego, seguir militando por hacer avanzar la perspectiva revolucionaria pero estaban llamados a inventar nuevas herramientas organizativas.¹¹

Durante 1985 los tupamaros avanzaron rápidamente en su reorganización. A fin de año celebraron la III Convención Nacional (20, 21 y 22 de diciembre). Esta convención, además de elegir el Comité Central y de ratificar algunas decisiones adoptadas por otras instancias organizativas del MLN-T en los meses previos (como la solicitud de ingreso al Frente Amplio o la decisión de actuar legalmente), debatió intensamente las razones de la derrota militar de 1972. Se presentaron 43 planteos de autocrítica.¹² La convención no adoptó una decisión definitiva sobre el tema. De todos modos, quedaron claros algunos acuerdos importantes. En primer lugar, los casi dos mil participantes en estos debates no cuestionaron haber tomado las armas durante la década del sesenta. En segundo lugar, la mayoría opinó que el MLN-T había subestimado el trabajo de elaboración teórica: «por reacción frente al teoricismo de la izquierda, caímos en el error diametralmente opuesto: descuidamos los problemas teóricos y la

11. En particular, propuso construir amplios movimientos de masas en torno a los problemas más graves y urgentes (en esa línea fue que, sin esperar el apoyo formal de sus compañeros, organizó el «Movimiento por la Tierra y contra la Pobreza»). También lanzó la idea de articular un «Frente Grande», esto es, una gran alianza política y social de fuerzas progresistas en torno a un programa «mínimo» de soluciones a los principales problemas del país.

12. En realidad, este tema venía siendo discutido desde fines de 1972. Ya desde entonces se perfilaban dos grandes interpretaciones de la derrota, que volvieron a expresarse en la III Convención. Un enfoque, defendido fundamentalmente por los dirigentes históricos, consideraba que la derrota del MLN-T se había debido a errores en el terreno de la estrategia político-militar. El otro ponía el acento en aspectos ideológicos. De acuerdo a esta otra visión, la derrota del MLN-T habría sido la consecuencia de insuficiencias teóricas e ideológicas, derivadas, a su vez, de la inconveniente composición de clase de la organización y sus direcciones.

actividad formativa». ¹³ En tercer lugar, había cierto acuerdo en que, hacia comienzos de los setenta, la organización no logró incorporar al pueblo a la lucha revolucionaria.

Más allá de las coincidencias explicitadas durante los debates de la III Convención, subsistían diferencias importantes entre los tupamaros. Aun corriendo el riesgo de simplificar demasiado, es muy útil construir dos polos con identidades ideológicas y referentes políticos claros: en un extremo los «frentegrandistas», en el otro los «proletarios». Los frentegrandistas ¹⁴ se identificaban con los nuevos planteos de Raúl Sendic. Para ellos, la coyuntura democrática era una oportunidad para hacer avanzar el grado de conciencia, organización y lucha popular. El MLN-T debía sacar el máximo provecho de las instituciones políticas y multiplicar la zona de contacto entre el MLN-T y el pueblo. Por eso mismo, pusieron mucha energía en la construcción de movimientos sociales y mucha imaginación en el desarrollo de los medios de comunicación (el quincenario *Mate Amargo* y la *Radio Panamericana*). En el polo opuesto a los frentegrandistas estaban los proletarios. ¹⁵ Al debatir la autocrítica, habían tendido a coincidir en explicar la derrota de la organización por sus «carencias» ideológicas y teóricas, y por la baja presencia de obreros. Para ellos era fundamental que el MLN-T abrazara el marxismo-leninismo y jerarquizara el papel de la clase obrera como actor central del proceso revolucionario. En el fondo, proletarios y frentegrandistas se disputaban la tradición tupamara. La corriente conformada en torno a Sendic era la mejor expresión de la enorme ambición política del MLN-T inicial, siempre orientado a encontrar el atajo hacia el poder y la revolución; de su sorprendente capacidad para romper con los moldes teóricos del resto de la izquierda; de su desconfianza respecto al leninismo; de su enorme tolerancia a la diversidad teórica e ideológica dentro de la organización revolucionaria. La corriente de los proletarios era la expresión de otra faceta básica de la identidad del MLN-T inicial: su convicción en el papel decisivo e irremplazable de la lucha armada, de su predisposición hacia los aspectos militares de la lucha revolucionaria, de su vocación por transgredir los límites institucionales del Estado y de la legalidad.

Había una tercera corriente que también pretendía ser la más auténtica expresión de la mejor tradición tupamara. No se sentían identificados con ninguno de los dos polos. Compartían algunas de las ideas de unos y de otros. En general, intentaban articularlas. Salvo Sendic, que claramente

13. MLN-T, III Convención, *Tesis ideológica, Autocrítica*, 1985.

14. Algunos de los más connotados «frentegrandistas» fueron Edmundo Canalda, Diego Piccardo, María Elena Curbelo, Washington Rodríguez Belletti, Alba Antúnez y los dirigentes del Frente Juvenil. Contaban con el respaldo del propio Raúl Sendic.

15. Algunos de los más destacados integrantes de esta corriente eran Julio Marenales, Andrés Cultelli, Mario De León, Jorge Zabalza, Nora Castro, Roberto Villanueva, Irma Leites y Hugo Leytón.

lideraba una de las corrientes y el trío integrado por Jorge Zabalza, Julio Marenales y Andrés Cultelli, que aparecían como los principales referentes de la otra, la mayoría de los «rehenes» y de los dirigentes históricos del MLN-T formaban parte de este subconjunto. Además, se inclinaba hacia esta suerte de punto medio la mayoría de los militantes tupamaros que habían participado en la reconstrucción de las estructuras políticas del FA.¹⁶

En este período ninguna de las corrientes mencionadas logró predominar sobre las otras. Los documentos aprobados por IV Convención del MLN-T, celebrada en junio de 1987, fueron, como era tradicional en la organización, una transacción entre las distintas visiones coexistentes. El MLN-T reafirmó su pasado guerrillero y su vocación revolucionaria, no descartó ninguna «vía a la revolución» pero, al mismo tiempo, reclamó el fortalecimiento del Frente Amplio y convocó a un Frente Grande.

Presidencia de Lacalle (1990-1994): el apogeo del «imaginario insurreccional»

La muerte de Raúl Sendic a fines de abril de 1989 marcó un punto de inflexión en la evolución del MLN-T. Mientras que durante los primeros años de la reorganización las distintas corrientes internas habían logrado coexistir de un modo relativamente pacífico, reconociéndose, como había sido tradicional, grandes zonas de mutua autonomía y distribuyéndose recursos de poder, durante esta segunda fase, los proletarios desencadenaron exitosamente una ofensiva por el control de la organización. Uno de los primeros bastiones de poder político interno perdidos por los frentegrandistas fue el control de los medios de comunicación que, a fines de 1989, pasaron a ser controlados por los proletarios. Pero el momento clave fue la V Convención, realizada entre junio y julio de 1990. Allí los proletarios lograron imponer su visión en los aspectos más importantes. En la Tesis sobre Estrategia aprobada, podía leerse: «Si nuestro análisis de la crisis es correcto y la acumulación de fuerzas se produce, el Uruguay marcha hacia la confrontación y el Golpe de Estado». En sintonía con esta visión, los proletarios insistieron en que la organización debía prepararse para resistir el, inexorable, «nuevo 73».¹⁷ El MLN-T debía volver a

16. Los principales referentes de esta posición intermedia y esencialmente articuladora eran Eleuterio Fernández Huidobro y José Mujica. Junto a ellos, hay que mencionar también a Jorge Quartino, Eduardo León Duter y Eduardo Bonomi. Como no tuvieron una identidad claramente definida, no corresponde hablar de una corriente de opinión propiamente dicha. Pese a su heterogeneidad, jugaron un papel muy importante en la articulación de las diferencias entre los dos polos y, por ende, fueron decisivos en la conservación de la unidad de la organización. Expresaron, en este sentido, otro de los aspectos más destacados de la matriz original del MLN-T: su capacidad para hacer convivir diferentes ideologías y enfoques políticos.

17. Preparando el «nuevo 73, durante estos años, de acuerdo a diversos testimonios, grupos del MLN-

estructurarse como una Organización Político Militar capaz de vertebrar, llegado el momento, la «insurrección popular». Un detalle no menor a tomar en cuenta es que el MLN-T, en esa época, no se había propuesto volver a instalar un foco guerrillero en el país. Quienes enfrentaron este giro «militarista» pagaron un precio caro. Algunos frentegrandistas fueron expulsados. Otros, como la inmensa mayoría del Frente Juvenil, optaron por abandonar la organización. El grupo intermedio, fiel a su tradición de privilegiar la búsqueda de la unidad, intentó articular las diferencias. Fracasaron. Pero, los principales referentes históricos (Eleuterio Fernández Huidobro, Julio Marenales, José Mujica y Jorge Zabalza) permanecieron en la organización.

La hegemonía de los proletarios agudizó la tensión, clásica, entre el MLN-T y el FA. Los tupamaros enfrentaron algunas de las decisiones adoptadas por Tabaré Vázquez desde el gobierno departamental de Montevideo. Pero el momento de máxima tensión se vivió en julio de 1994, cuando el MLN-T se opuso a la creación del Encuentro Progresista, una alianza electoral entre el FA y pequeños grupos políticos de distinto origen (colorados, blancos, democristianos, etc.). Los nuevos socios del FA exigían dos condiciones: (i) que Vázquez fuera el candidato a la presidencia y (ii) que el programa de gobierno se moderara (Yaffé 2005: 170-176). Esta perspectiva era resistida, aunque no exactamente por las mismas razones, por Líber Seregni, Danilo Astori, el Partido Comunista y el MPP. La mayoría del MPP estaba francamente en contra de la «macrocoalición». En el II Congreso del MPP realizado en diciembre de 1993, el único grupo que se pronunció a favor de esta nueva política de alianzas fue el PVP. Por esa razón, este partido optó por abandonar el MPP, decisión que hizo pública el 7 de junio de 1994.

El predominio del «horizonte insurreccional» dentro del MLN-T no impidió que la organización decidiera autorizar a sus integrantes a integrar listas electorales a cargos nacionales y departamentales. En 1989, luego de extensas discusiones, había prevalecido en el MLN-T la posición contraria. Hacia 1993, en cambio, había consenso entre los tupamaros en que era posible compatibilizar el «horizonte insurreccional» con la presencia en instituciones del «régimen burgués». Uno de los argumentos fundamentales para adoptar esta decisión fue que, luego de la elección de 1989, el MLN-T había evaluado que el magro resultado electoral obtenido por el MPP debía explicarse, al menos parcialmente, por la ausencia de tupamaros en las listas.

T hicieron entrenamiento militar básico dentro y fuera del país. El MLN-T recibió apoyo financiero de organizaciones similares como el Movimiento Revolucionario Tupac Amaru peruano y del Movimiento Todos por la Patria argentino. También se realizaron actividades de «finanzas» al estilo de los años 60'. Leicht (2007:163-164, 182).

Pese a la inclusión de reconocidas figuras del MLN-T en las listas del MPP, el desempeño electoral de esta fracción en 1994 fue, nuevamente, mediocre. El MPP obtuvo casi la misma cantidad de votos que en la elección anterior (aproximadamente 45.000), pero su participación relativa disminuyó porque la votación de la izquierda, gracias a la candidatura presidencial de Tabaré Vázquez y a la formación del Encuentro Progresista, experimentó un incremento notable, creciendo desde el 20% al 30% del electorado. El Partido Colorado, ganador de esa elección, obtuvo 32% de los votos. Es posible que una de las razones de la mala votación del MPP haya sido su protagonismo en el hecho más violento registrado durante los últimos 20 años en Uruguay: la «masacre de Jacinto Vera». En mayo de 1992 fueron arrestados trece ciudadanos vascos por poseer documentación falsa. España solicitó la extradición de ocho de ellos por pertenecer a la ETA. La justicia uruguaya aprobó la extradición de tres de ellos. Entre 1993 y 1994 los vascos hicieron huelgas de hambre para obtener asilo político. El 19 de agosto, viendo que la salud de los detenidos corría peligro, el gobierno optó por internarlos en un hospital montevideano (el Hospital Filtro). El 24 de agosto de 1994 llegó un avión de España para concretar la extradición. A instancias del MLN-T, alentados por Mujica y Fernández Huidobro desde diversos medios de comunicación, los alrededores del Hospital Filtro se fueron cubriendo de manifestantes. La situación se fue tensando. Para trasladar a los vascos el gobierno no vaciló en reprimir la manifestación. Según testimonios de la época, del lado de los manifestantes hubo piedras y hasta algún disparo (Labrousse 2009:207-210).¹⁸ El balance fue impactante: 80 heridos y un manifestante muerto por heridas de bala. El 26 de agosto, el gobierno del Presidente Lacalle decretó la clausura de la *Radio Panamericana*, apelando a vicios formales en el contrato.

Segunda presidencia de Sanguinetti (1995-1999): la seducción de las urnas

No es posible saber si, de no haber ocurrido el episodio del Filtro, el FA hubiera ganado la elección. En todo caso, lo que está fuera de discusión es que el MLN-T pagó un precio muy alto dentro del FA por haber impulsado la manifestación. Los tupamaros fueron muy severamente cuestionados por Líber Seregni, líder histórico del FA, y por Tabaré Vázquez, la estrella en ascenso. El resultado electoral mostró con claridad meridiana que era perfectamente posible que el FA, más temprano que tarde, terminara

18. Zabalza relató que la dirección del MLN-T había llevado a las inmediaciones del Hospital una camioneta con «material de autodefensa» (por ejemplo, cócteles Molotov) que decidió, en el momento, no utilizar (Leicht 2007:183)

ganando las elecciones nacionales. La dirección del MLN-T, habituada a los cambios bruscos de timón en función de las circunstancias, modificó el rumbo. A partir de 1995, se convirtió en un aliado fundamental de Tabaré Vázquez y de quienes venían, desde hacía muchos años, propiciando la moderación programática del FA para facilitar la victoria electoral. En realidad, la nueva estrategia generó controversias dentro del MLN-T y del MPP.

En 1995 Zabalza abandonó el MLN-T y se convirtió, desde el MPP, en una figura central de la mini coalición que intentó impedir que el MPP avalara la nueva estrategia. En todo caso, los sucesos de 1994 y 1995 ponen de manifiesto, una vez más, la flexibilidad táctica de la organización. En 1994, el MLN-T había quedado del lado de Seregni y Astori en la defensa de la tradición frenteamplista, enfrentando el proyecto «centrista» de Vázquez. Un año después, la misma dirección que se había luchado duramente contra la creación del Encuentro Progresista, no vaciló en emprender un camino nuevo, acercándose a su antiguo adversario, Tabaré Vázquez.

Si el resultado de la elección de 1994 había mostrado lo poco que le faltaba a la izquierda uruguaya para acceder al gobierno, a partir de su ingreso a la Cámara de Diputados, Mujica fue descubriendo su propio potencial político. Muy rápidamente, logró conquistar un espacio muy importante en los medios de comunicación. El interés de los periodistas (y de la opinión pública) por Mujica no sólo tenía que ver con su condición de ex guerrillero. En realidad, todo en él llamaba la atención. En primer lugar, su apariencia: Mujica nunca se puso un traje o una corbata para ir al Parlamento. Por el contrario, siguió vistiéndose de la misma forma que antes de ser parlamentario, con ropa vieja, ajada, como la de los trabajadores más pobres. En segundo lugar, su estilo de vida: Mujica siguió viviendo en la misma chacra, realmente muy humilde, en la que se había instalado desde que salió de la cárcel, situada en un barrio pobre de la periferia de Montevideo. En tercer lugar, su lenguaje: en el polo opuesto del político tradicional (que, o era abogado o trataba de aparentarlo), lejos de los códigos de comunicación de los dirigentes de la izquierda tradicional (universitarios, intelectuales), el líder tupamaro utilizó sistemáticamente un lenguaje sencillo, popular, directo. La eficacia del lenguaje de Mujica no derivaba solamente del tipo de palabras o de expresiones utilizadas para expresar sus ideas sino, además, de la forma de pronunciarlas. En cuarto lugar, también llamó la atención de los comunicadores y del público por sus ideas. Desde el comienzo, fue evidente que ese dirigente no sólo era diferente a los demás por su aspecto, su forma de vivir o de hablar. Además, expresaba conceptos poco habituales en políticos de izquierda y realmente inesperados en un ex guerrillero.

El ingreso de Mujica al Parlamento le dio al viejo guión frentegrandista el emisor y la caja de resonancia que le estaban faltando. El ex guerrillero se fue transformando en una figura habitual en los medios de comunicación, y en un protagonista clave del debate público. En setiembre de 1997 la fracción de Mujica (denominada, en ese momento, Corriente de Izquierda)¹⁹ fue la segunda más votada en la elección interna del Frente Amplio. Entre fines de 1998 y principios de 1999 se realizó el IV Congreso del MPP. La dirección del MLN-T, encabezada por Eleuterio Fernández Huidobro, José Mujica y Eduardo Bonomi, logró imponer dentro del MPP la estrategia de moderación programática y de apoyo al liderazgo de Vázquez que se había esbozado a comienzos de 1995. Sarthou y Zabalza, figuras emblemáticas de los primeros años del MPP, abandonaron el MPP. Pese a la escisión, el MPP obtuvo una excelente votación: en octubre de 1999 Mujica fue electo senador. Había nacido lo que periodistas y analistas denominaron el «fenómeno Mujica».

Presidencia de Batlle (1999-2004): que la pradera no se incendie

La presidencia de Batlle estuvo signada por la peor crisis económica en, al menos, cien años. Entre 1999 (último año de la presidencia de Sanguinetti) y 2002, el PBI *per cápita* cayó 18,7%. La desocupación trepó a casi 20%. La pobreza, que había caído durante la primera década de gobiernos democráticos, creció de 15% a 31%.²⁰ En una situación económica y social mucho peor a la de los años 60' (tiempos de estanflación) el MLN-Tupamaros adoptó una estrategia completamente distinta. En lugar de «incendiar la pradera», aprovechó la oportunidad para moderar todavía más su discurso. En agosto de 2001, la IX Convención del MLN-T hizo pública una declaración convocando a conformar «una gran correntada popular de carácter nacional, es decir ancha y patriótica», con el objetivo de resistir el «letal proceso de desmantelamiento y descapitalización» del «aparato productivo». José Mujica, cumpliendo con este mandato, dedicó grandes esfuerzos a tejer la alianza entre el MPP y nuevos sectores sociales. En primer lugar, tendió un puente hacia los pequeños y medianos

19. El MLN-T después del alejamiento del PVP y de la mala votación del MPP en 1994 buscó nuevas alianzas electorales. Esto fructificó en la conformación de la Corriente de Izquierda. Convergieron en este proyecto, además del MPP, pequeños grupos de izquierda radical: Partido Socialista de los Trabajadores –trotsquista–, Movimiento 26 de Marzo (liderados por Raúl Sendic-hijo), Movimiento 20 de Mayo (batllistas de izquierda), Izquierda Frenteamplista Independiente, Corriente de Unidad Frenteamplista, Unión Popular (Enrique Erro-hijo), Tendencia Marxista (Julio Louis), etc. En realidad, otra vez, los tupamaros quedaron aliados al ala más de izquierda del FA.

20. Ver: Gustavo De Armas, «De la sociedad hiperintegrada al país fragmentado. Crónica del último tramo de un largo recorrido, en Gerardo Caetano (coord.). *20 años de democracia. Uruguay 1985-2005: miradas múltiples*, Taurus, 2005, Montevideo.

productores rurales. Paulatinamente, logró conquistar la confianza de diversas corporaciones vinculadas a la actividad agropecuaria como la Federación Rural o la Asociación de Cultivadores de Arroz. El acercamiento con estos sectores empresariales culminó, a fines de 2001, en la experiencia de la «Concertación para el Crecimiento». Ésta se integró con 18 gremiales empresariales que reivindicaron la necesidad de un cambio profundo en la política económica del gobierno y un «gran acuerdo productivo nacional». El 16 de abril de 2002, la «pinza social» a favor de un cambio en la política económica terminó de cerrarse: la «Concertación para el Crecimiento» y el PIT-CNT convocaron juntos a una movilización que culminó en la lectura de una proclama en la que empresarios y trabajadores coincidían en el reclamo del cambio en la política económica.

Mientras tanto, Fernández Huidobro se ocupó de tejer una alianza, aún más inesperada, con sectores de la policía y de las Fuerzas Armadas (Leicht 2007:179-181). En setiembre de 1995, en ocasión de la visita de Fidel Castro a Uruguay, el «aparato» del MLN-T fue convocado por los servicios de inteligencia de la policía para «mantener la seguridad del visitante» (Garcé 2006: 145). El segundo capítulo de estos contactos se registró durante 1996 y, otra vez, en torno a visitantes extranjeros. Los reyes de España, Juan Carlos y Sofía, habían sido invitados por Sanguinetti a visitar Uruguay. El servicio secreto español, con los antecedentes del «Filtro» sobre la mesa, temían que el MLN-T pudiera facilitar un atentado de la ETA contra los visitantes. Para disipar toda duda, los servicios secretos terminaron reuniéndose con dirigentes tupamaros y militares uruguayos. En el marco de esos contactos, surgió la posibilidad de que el MLN-T facilitara las negociaciones entre el gobierno español y la ETA. Fernández Huidobro viajó a España en 1998 para colaborar en estas negociaciones (Labrousse 2009:224). A partir de estos hechos, los contactos entre dirigentes tupamaros y militares se profundizaron (Labrousse 2009:223-225). El objetivo de esta política era llevar tranquilidad a las FFAA ante la perspectiva de un gobierno de izquierda. Fiel a esta política, Fernández Huidobro argumentó contra la derogación de la Ley de Caducidad²¹ en el Congreso del Frente Amplio celebrado en diciembre de 2003.

La política adoptada (cooperación con Vázquez, discurso conciliador hacia los militares, moderación programática en aras de la «reconstrucción nacional») le permitió al MPP ampliar todavía más su caudal electoral. En la elección de octubre de 2004, la lista al senado encabezada por José Mujica fue la más votada dentro del FA (30% de los votos del FA, 15% del total de votantes). En 1963 los tupamaros habían querido ser

21. Norma votada en 1986 por el Partido Colorado y algunos sectores del Partido Nacional, y ratificada en referéndum en abril de 1989, por la cual se decreta una suerte de amnistía a los civiles y militares que cometieron violaciones a los Derechos Humanos durante la dictadura.

la chispa que incendiara la pradera. Cuarenta años después, en una situación económica y social mucho peor, tomaron el camino opuesto: aprovecharon la oportunidad de la crisis para moderar todavía más su discurso y para prepararse para ser una fuerza decisiva en el inminente gobierno frenteamplista. Como veremos en seguida, a pesar de la votación obtenida por la fracción de Mujica, Vázquez prefirió otros aliados. Los tupamaros no perdieron la paciencia y se tomaron la revancha.

Presidencia de Vázquez (2004-2009): la batalla por la sucesión presidencial

Tabaré Vázquez logró ser el sucesor de Seregni en el liderazgo del FA porque logró interpretar mejor que Danilo Astori las preferencias de la mayoría de los frenteamplistas.²² En 1994, Vázquez fue, por primera vez, candidato a la presidencia por la izquierda uruguaya. A principios de 1996, en el contexto del debate sobre la estrategia ante la reforma electoral, logró convertirse en el líder del FA desplazando a Seregni (que renunció a la presidencia del FA) y a Danilo Astori (que fue reelecto senador, esta vez, creando su propia fracción, Asamblea Uruguay). Una vez que logró consolidarse como líder del FA impulsó una estrategia sofisticada que le permitió consolidar su hegemonía en la interna y facilitar el crecimiento del FA. Impulsó, al mismo tiempo, por un lado, la moderación del programa del FA (profundizando el viraje hacia el centro iniciado con la creación del Encuentro Progresista) y, por el otro, la adopción de un perfil de oposición nítido a las políticas de los sucesivos gobiernos (Yaffé 2005:161). Fue particularmente insistente, a lo largo de una década (entre 1995 y 2004), en el reclamo de «otra política económica». En ambas dimensiones, adoptó un perfil distinto al de Astori, que buscó, durante todos esos años, sin éxito, desplazarlo del liderazgo del FA y del papel de candidato a la presidencia.

Sin este preámbulo no es posible explicar cómo Mujica terminó, al final de gobierno de Vázquez, convirtiéndose en el candidato a la presidencia por el FA. Para asegurar su triunfo la primera vuelta de la elección presidencial de octubre de 2004, Vázquez anunció que su ministro de Economía, en caso de ser electo presidente, sería Danilo Astori. Efectivamente, Astori asumió este cargo en marzo de 2005. Pero, para sorpresa de los partidos de oposición y de muchos frenteamplistas, funcionó, de hecho, como un

22. En este sentido, fue fundamental su decisión de no apoyar la reforma constitucional promovida por Sanguinetti durante su segunda presidencia, con el apoyo del Partido Nacional. Tanto Líber Seregni como Danilo Astori apoyaron la reforma propuesta porque incorporaba la regla de la candidatura única por partido, una vieja aspiración de la izquierda uruguaya. Tabaré Vázquez, en cambio, se opuso, argumentando que el precio que se pagaba era demasiado alto: la incorporación de la segunda vuelta que, claramente, apuntaba a dificultar el triunfo del FA (Yaffé 2005:176-179).

«primer ministro». Desde el Ministerio de Economía y Finanzas, al frente de una extensa red de economistas de alto estándar académico, Astori logró imponer su visión en numerosas áreas de políticas públicas. Durante años, los frenteamplistas habían asistido a un duro enfrentamiento entre Vázquez y Astori. Y, en reiteradas ocasiones, se habían pronunciado a favor de los enfoques de Vázquez. De golpe, después de la elección primaria de junio de 2004, los adversarios se volvieron aliados. En suma, aunque la fracción de José Mujica fue la más votada en octubre, Danilo Astori fue el hombre más influyente en el entorno del presidente Vázquez. El apoyo a Mujica dentro del FA, y la demanda de su postulación como candidato a la presidencia, nació y se desarrolló, precisamente, en el espacio que el líder izquierdista, rápidamente devenido en presidente centrista, dejó libre. El cambio de escenario puede ilustrarse fácilmente con un par de ejemplos. En primer lugar, a comienzos de 2005 se mostraron reacios a facilitar la refinanciación de las deudas contraídas por los productores rurales con el principal banco público uruguayo. En segundo lugar, durante el 2006, ambos impulsaron la firma de un Tratado de Libre Comercio con EEUU. Mujica se enfrentó abiertamente con Astori y Vázquez en lo relacionado con la refinanciación de las deudas de los productores y adoptó un perfil muy bajo en el debate acerca de la conveniencia de un TLC. Mientras el presidente y su ministro preferido chocaban contra la tradición, la imagen de Mujica se fortalecía²³ y se, comenzaba a instalar, paulatinamente, que el ex guerrillero, a pesar de su pasado y de su tan peculiar estilo de comunicación, podía ser uno de los posibles aspirantes a la sucesión de Vázquez.²⁴

A principios de 2008 Vázquez excluyó a Mujica del gabinete, en el contexto de una reestructura general de su elenco de gobierno y empezó a dejar saber, a través de distintos canales, que en su opinión, la mejor fórmula presidencial del FA era «Astori-Mujica», «en ese orden» (es decir, con Astori como candidato a la presidencia). La mayoría de las fracciones del FA acompañaron la iniciativa del presidente. Pero Mujica pactó con los comunistas (que siguen predominando en la militancia de base) y fue proclamado candidato a la presidencia por el Congreso del FA (diciembre 2008). De todos modos, el Congreso habilitó que otros candidatos se presentaran a la elección primaria de junio (Danilo Astori, Marcos Carámbula y Enrique Rubio). En enero de 2009, Rubio declinó su

23. Desde mediados de 2006 en adelante, el «saldo neto simpatía-antipatía» de Mujica superó al de Astori.

24. Una clara mayoría de los frenteamplistas hubiera preferido que Tabaré Vázquez fuera, nuevamente, candidato a la presidencia en 2009. En Uruguay no existe la regla de la reelección inmediata. Excluyendo del «menú» al presidente, a fines de 2005, apenas 8% de los frenteamplistas mencionaban espontáneamente a Mujica como su candidato a la presidencia preferido. Un año después, esta cifra trepó al 30%. Nadie había mencionado públicamente esta posibilidad. La preferencia por Astori en 2005 era del 23 % y pasó al 31%. Ver: <http://www.gruporadar.com.uy/opinion/2006/17-11-06.pdf>

candidatura y su fracción decidió acompañar la candidatura de Carámbula. La competencia terminó con una clara victoria el ex guerrillero: 52% para Mujica, 40% para Astori, 8% para Carámbula.

El MLN-T no fue un obstáculo para Mujica. Como siempre, siguió habiendo dentro la organización, visiones diferentes respecto a qué podía realmente esperarse del camino electoral. A comienzos del gobierno de Vázquez se instaló un fuerte debate dentro del MLN-T sobre la posición a adoptar.²⁵ Mujica logró administrar la tensión. Pero Fernández Huidobro, un par de años después, optó por renunciar al MLN-T.²⁶ Más allá de tensiones y escisiones, fieles a su propia tradición política de admitir zonas de acción autónoma y permitir la realización simultánea de «experimentos» políticos diferentes, los menos entusiastas con la vía electoral (como Marenales) dejaron que Mujica hiciera bien su trabajo. Mientras tanto, al menos una parte la estructura del MLN-T se dedicó «vigilar» el comportamiento de gobernantes frenteamplistas (Labrousse 2009: 295-297). Según diversas versiones de prensa, los tupamaros fueron actores fundamentales en algunas denuncias de corrupción contra gobernantes frenteamplistas.²⁷

Evolución electoral del MLN-T y aliados (1971-2009)

Elección	1971	1984	1989	1994	1999	2004	2009
Etiqueta electoral*	Patria Grande	IDI	MPP	MPP	MPP	E-609	E-609
Total de votos	70944	26785	45145	45469	139692	327947	368786
% del FA	23.3	6.7	10.8	7.3	16.3	29.1	33.6
% del total	4.3	1.4	2.3	2.2	4.7	15.1	16

Fuente: Banco de Datos de Política y Relaciones Internacionales (FCS-Udelar). Nota*: los tupamaros siempre votaron dentro de mini-coaliciones con otros grupos de izquierda. La etiqueta electoral de la alianza que, en cada momento, los incluyó, fue cambiando con el tiempo. IDI: Izquierda Democrática Independiente. E-609: Espacio 609 (alianza entre el MPP, grupos pequeños y personalidades de izquierda).

25. Un buen panorama de la tensión interna en el MLN-T comienzos del gobierno de Vázquez puede verse en: <http://www.vocesfa.com.uy/No38/Nota2.htm>
26. Este importante documento puede leerse en: <http://www.larepublica.com.uy/comunidad/270871-mi-contratapa-mas-triste>
27. Algunas referencias a estas «actividades especiales» aparecieron en la prensa. Transcribo un pasaje de la nota del periodista Eduardo Barreneche en el diario *El País* (5/8/2007): «El MLN-Tupamaros dirige el funcionamiento de grupos ‘especiales’ que investigan a funcionarios, áreas de la administración para detectar actos de corrupción o situaciones que estiman relevantes en otras colectividades del Frente Amplio. (...). Estos grupos, se dedican a recolectar información y a realizar este tipo de investigaciones, pero también realizan tareas especiales de seguridad, se encargan de las relaciones internacionales del MLN con fuerzas políticas similares del exterior de pasado guerrillero, e incluso investigan a integrantes de la propia organización. Las informaciones recabadas por estos grupos son elevadas a la dirección del MLN y, en algunos casos, a integrantes del Movimiento de Participación Popular, a otras fuerzas políticas de la coalición y al propio presidente Tabaré Vázquez». Ver: http://www.elpais.com.uy/07/08/05/pnacio_295921.asp.

El argumento en perspectiva comparada

El MLN-T no es el único caso exitoso de adaptación de movimientos guerrilleros a la competencia electoral. Pero representa un caso extremo, incluso cuando se lo compara con la trayectoria del Frente Farabundo Martí (FMLN) y del Frente Sandinista. La comparación permite, además, volver sobre el argumento teórico.

El caso del FMLN ²⁸

El FMLN fue creado en 1980 para coordinar la acción guerrillera de cuatro grupos marxista-leninistas y un aparato militar. Los objetivos políticos de la organización fueron cambiando con el tiempo. A partir de 1983, el objetivo de la revolución socialista empieza a pasar a segundo plano y se prioriza la búsqueda de acuerdos de paz que permitan la democratización del país como punto de partida hacia cambios estructurales profundos en el gobierno de la economía y la distribución de la riqueza. A partir de los Acuerdos de Paz de Chapultepec (enero de 1992), el FMLN comienza a convertirse en un partido político y se dispone a disputar el poder a través de las urnas. El fracaso en las elecciones de 1994 (obtiene el 32% en la elección presidencial y 25% en la parlamentaria) profundizó el debate interno entre los partidarios de un viraje hacia la socialdemocracia y los guardianes de la tradición revolucionaria. Este enfrentamiento lleva a sucesivas escisiones (o expulsiones) de grupos y líderes renovadores. En 2004, los renovadores tuvieron una de sus últimas derrotas: Shafick Handal, figura histórica del FMLN y del Partido Comunista Salvadoreño fue electo candidato a la presidencia en 2004. Una vez más, el partido ARENA logró conservar el poder: el FMLN obtuvo 22% menos que ARENA. A partir de ese momento, el FMLN buscó ampliar su base electoral flexibilizando sus alianzas. La muerte de Handal facilitó la concreción del acuerdo que permitió que el FMLN respaldara la designación del periodista Mauricio Funes como candidato a la presidencia. En marzo de 2009, finalmente, la alianza entre el FMLN y «Amigos de Mauricio» logró derrotar al candidato de ARENA. (51.3% a 48.7%). Hoy en día resulta evidente que la alianza entre el FMLN y los «Amigos de Mauricio» incluía un reparto de carteras en el ejecutivo. El FMLN no controla las áreas económicas pero tiene un peso indudable en el gabinete (Educación, Sanidad y Seguridad). Esta historia encierra una ironía obvia: los renovadores perdieron por completo el control del partido, pero para llegar al poder, el FMLN debió renunciar a tener un candidato propio y a controlar la política económica.

28. Todo este apartado está escrito a partir de inéditos que generosamente compartió conmigo Alberto Martín Álvarez. Mi especial reconocimiento a su invaluable ayuda.

El caso del FSLN

A diferencia del caso salvadoreño, la guerrilla nicaragüense llegó al poder. Los sandinistas tomaron el poder en julio de 1979. En 1985, obtuvieron una gran victoria electoral, pero cinco años después, fueron derrotados por una coalición de los partidos de derecha. Daniel Ortega aceptó la derrota y entregó el poder, anunciando que «gobernaría desde abajo» para evitar el «retroceso» de las reformas realizadas. Entre 1990 y 1995 se desencadenó dentro del FSLN una fuerte discusión autocrítica entre «renovadores» y «principistas» (Martí 2009:111-117). Los renovadores impulsan el cambio ideológico y la institucionalización del partido. A instancias de Ortega, líder del ala «principista», reivindica la tradición y propicia una oposición muy dura contra el gobierno de Violeta Chamorro. Durante la década siguiente, Daniel Ortega «desinstitucionaliza» al FSLN (Martí 2009:122). Los congresos se limitaron a legitimar sus decisiones del Secretario General. Rosario Murillo, la mujer de Daniel Ortega, cobra protagonismo. A fines de los 90', Ortega pacta con el presidente Arnoldo Alemán (Martí 2009:120) y desmoviliza las bases del FSLN. A cambio, de ciertos márgenes de gobernabilidad, consigue espacios de coparticipación y una reforma electoral que baja el umbral para alcanzar la presidencia (paso de 45% a 40% la regla para la segunda vuelta, y a 35% si hay 10% de diferencia con el segundo). Durante la presidencia de Bolaños (2002-2006) Ortega aprovechó el enfrentamiento entre Alemán y Bolaños para convertir al FSLN en el actor clave. En el año 2006 Ortega logra ganar la elección. Para eso hizo una campaña estilo Lula 2002: «paz y amor». Además, lo favoreció mucho la división de la oposición. Ortega sacó menos votos que antes pero ganó la elección. El gobierno tiene acento en políticas sociales, una retórica antiimperialista, pero una «total continuidad respecto a las políticas macroeconómicas y comerciales» (Martí 2009:292).

En suma, como en el caso de los salvadoreños, los «renovadores» fueron derrotados. Ortega jugó un papel fundamental tanto en la construcción de la victoria de los «principistas» como en la construcción de la estrategia que, a la postre, les permitió. Los «principistas», con Ortega a la cabeza, lograron el control de la orgánica. Para ello, debilitó la vida institucional y se deshizo de los renovadores. Igual, a fuerza de liderazgo, reverdeciendo la vieja tradición caudillista, logró ganar la elección presidencial de 2006 con apenas 28% de los votos. La oposición ayudó votando perfectamente dividida: 26% para el Partido Liberal Constitucionalista y el 29% para la Alianza Liberal Nicaragüense.

Apuntes finales

Un FSLN profundamente modificado, «privatizado» por uno de sus líderes históricos, ayudado por el desprestigio y la dispersión de la derecha, logró recuperar la presidencia de Nicaragua. También el FMLN logró, después de un largo proceso, alcanzar el gobierno. Pero, para ello, debió pactar con un Funes, un candidato de centroizquierda. El éxito del FMLN probablemente pueda explicarse mejor por el desgaste de ARENA que por méritos propios. En realidad, el culto a la tradición sometió al FMLN a una lucha de tendencias muy dura que costó la salida de importantes figuras renovadoras. Para explicar el éxito del FSLN es necesario tomar en cuenta, como en El Salvador, el desgaste de la derecha en el gobierno. Pero no es posible explicar el regreso al gobierno del FSLN sin el proceso de «apropiación» del señalado por Martí por parte de Daniel Ortega.

Ambos constituyen casos exitosos de adaptación partidaria de movimientos armados en partidos políticos. La adaptación partidaria, en ambos casos, se hizo *pese* a la matriz ideológica marxista-leninista que caracterizó, desde sus orígenes, a las dos organizaciones y no gracias a ella, como en el caso del MLN-Tupamaros. El caso del MLN-T es diferente al del FMLN y al del FSLN. Entre 1990 y 1994, «los proletarios» (la versión uruguaya de los «principistas» centroamericanos) vencieron a los «frentegrandistas» (nuestros «renovadores»). Pero, a partir de 1994, toda la estructura organizativa del MLN-T se puso al servicio de la estrategia electoral. Los partidarios de moderar el discurso y de acompañar el viraje hacia el centro en torno a Tabaré Vázquez no tuvieron que expulsar a los «proletarios» ni que «apropiarse» de la organización como Daniel Ortega. Sin mayor entusiasmo, es cierto, pero permitieron el despegue de Mujica. Lo hicieron en nombre de ese mandato imperativo de adaptación a las circunstancias que constituye la señal más persistente y característica de su matriz ideológica. Lo hicieron exitosamente, además, porque, como argumenta Allison (2010), la experiencia política previa los favoreció. Obtuvieron un gran éxito político. Sin romper con la tradición, sin abandonar las referencias a la fase guerrillera, construyeron uno de los fenómenos electorales más notables de la política uruguaya de las últimas dos décadas. Son exitosos buscadores de votos porque siempre, con armas o sin ellas, hicieron política.

Bibliografía

Allison, Michael. E. (2010). «Grupos armados y partidos políticos: Un poco de ayuda por favor», en Martín Álvarez, Alberto. *La izquierda revolucionaria latinoamericana*. México, Universidad de Colima, en prensa.

- Arrarás, Astrid (1998). «Armed Struggle, Political Learning, and Participation in Democracy: The Case of the Tupamaros (Uruguay)», Princeton University, PhD. Dissertation.
- Blyth, Mark (1997). «Any More Bright Ideas? The Ideational Turn of Comparative Political Economy (review article)», *Comparative Politics*, Vol. 29, No. 2 (Jan., 1997), pp. 229-250.
- Caetano, Gerardo y José Rilla (1995). «Izquierda y Tradición: un problema y su versión en el Uruguay», en Gerardo Caetano, Javier Gallardo y José Rilla, *La izquierda uruguaya: tradición, innovación y política*, Ediciones Trilce, Montevideo.
- De Giorgi, Ana Laura, Adolfo Garcé y Federico Lanza (2010). «Ideología y adaptación partidaria: El Partido Comunista de Uruguay y el colapso del campo socialista (1985-2009)», ponencia en V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, ALACIP, Buenos Aires.
- Garcé, Adolfo (2006). *Donde hubo fuego. El proceso de adaptación del MLN-Tupamaros a la legalidad y a la competencia electoral (1985-2004)*, Fin de Siglo, Montevideo
- Gatto, Hebert (2004). *El cielo por asalto. El Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros) y la izquierda uruguaya (1963-1972)*, Editorial Taurus-Santillana, Montevideo.
- Kitschelt, Herbert (1994). *The Transformation of European Social Democracy*, Cambridge University Press: New York and Melbourne.
- Labrousse, Alain (2009). *Una historia de los tupamaros. De Sendic a Mujica*. Editorial Fin de Siglo, Montevideo.
- Lanzaro, Jorge (2004). «La izquierda se acerca a los uruguayos y los uruguayos se acercan a la izquierda. Claves de desarrollo del Frente Amplio», en Jorge Lanzaro (coord.). *La izquierda uruguaya entre la oposición y el gobierno*, Editorial Fin de Siglo, Montevideo.
- Lessa, Alfonso (2004). *La revolución imposible. Los tupamaros y el fracaso de la vía armada en el Uruguay del siglo XX*, Editorial Fin de Siglo, Montevideo.
- Levitsky, Steven (2001), «An Organized Disorganization: Informal Organization and the Persistence of Local Party Structures in Argentine Peronism», *Journal of Latin American Studies* 33, no. 1 (2001), 40–43.
- Levitsky, Steven (2005). *La transformación del justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista. 1983-1999*. Siglo XXI-Editorial Sudamericana: Buenos Aires.
- Martí i Puig, Salvador (2008). «El regreso de Ortega: los primeros pasos de su segunda administración». *Revista de Ciencia Política*, Volumen 28, (1) 2008, 287-303.

- Martí i Puig, Salvador (2009). «Mutaciones orgánicas, adaptación y desinstitucionalización partidaria: el caso del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), 1980-2006. *Revista de Estudios Políticos* (nueva época), Núm. 143, Madrid, enero-marzo (2009), pp. 101-128
- Panizza, Francisco (1990). *Uruguay: Batllismo y después. Pacheco, militares y tupamaros en la crisis del Uruguay batllista*, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo.
- Rey Tristán, Eduardo (2005). *La izquierda revolucionaria uruguaya, 1955-1973*, Universidad de Sevilla, CSIC, Sevilla.
- Samuels, David (2004). «From Socialism to Social Democracy. Party Organization and the Transformation of the Workers' Party in Brazil», *Comparative Political Studies*, Vol. XX, N°. X, pp. 1-26
- Schmidt, Vivien A (2008). «Discursive Institutionalism: The Explanatory Power of Ideas and Discourse». *Annual Review of Political Science*. 2008.11:303-326.
- Yaffé, Jaime (2005). *Al centro y adentro: la renovación de la izquierda y el triunfo del Frente Amplio en Uruguay*, Ediciones Linardi y Risso, Montevideo.